



ROBOTS O PERSONAS

Estaba escuchando una canción cristiana y una de las estrofas decía lo siguiente: “Dios pudo haber hecho robots para que lo adoraran y le sirviesen, pero prefirió crearte a ti a mí para que lo hagamos voluntariamente”.

Esa frase me hizo reflexionar, porque los robots hacen lo que se les ordena y ejecutan las instrucciones, de acuerdo al programa que les instala el fabricante. Contrariamente, las personas no tenemos esa limitante, porque Dios nos creó con libre albedrío para creer o no en Él.

Dios pudo perfectamente haber creado robots para que lo adoraran, lo alabaran y le sirvieran incondicionalmente. Sin embargo, prefirió crearlos a nosotros para que exaltáramos Su Poder, Su amor, Su misericordia y para darnos Su perdón por nuestros pecados. Sin ese perdón estábamos condenados a vivir en el infierno. El Señor se sacrificó en la cruz del Calvario para darnos salvación y vida eterna a todos los que creemos en Él. Dios nos ha reservado un lugar en el Cielo junto a Él. Éste es un lugar donde no hay pecado ni maldad. Lo más lindo del Cielo es estar junto a Dios, adorándole, alabándole y sirviéndole. Eso es lo que vamos a hacer allí. Entre tanto estemos en la Tierra, debemos adorar a Dios únicamente.

Hay gente que adora a una estrella de cine, a un futbolista, a un personaje religioso, un auto, una profesión, a un hijo. Esto no está bien, porque el único que merece ser adorado es Dios.

Leamos lo que le respondió el Señor Jesús a Satanás, cuando éste le pidió que lo adorara:

“... porque escrito está: al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”. Lucas 4:8

¿Qué significa adoración?

El término hebreo shahab en español significa: inclinarse, postrarse. En vocablo griego proskynon en español se traduce como: postrarse, reverenciar.

El salmo 95:6 expresa sublimemente lo siguiente: **“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor”.**

Algunas personas confunden la adoración con la alabanza; con ir los domingos a la iglesia; con dar ofrendas. No obstante, eso no es adoración. La adoración es reconocer que Dios es lo más importante en nuestra vida y que no somos nada, sino lo tenemos reinando a Él en nuestro corazón. Valoramos Su amor y Su sacrificio en la Cruz del Calvario.

Cuando adoramos a Dios, nos quedamos sin palabras. Es un tiempo de comunión tan sublime, que nuestra alma, a través del Espíritu Santo, entra hasta la presencia del Señor y se postra ante el Creador, dándole gracias por todo lo que nos ha dado. Permítame mostrarle tres ejemplos:

Moisés adoró al Señor:

“Entonces Moisés, apresurándose bajó la cabeza hacia el suelo y ADORÓ”. (Éxodo 34:8)

David también adoró a Dios, luego de enterarse de la muerte de un hijo suyo:

“Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y ADORÓ...” (2 Samuel 12:20)

Los magos adoraron al Rey del Cielo:

“... ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a ADORARLE”. (Mateo 2:2)

“...y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, LO ADORARON; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”. (Mateo 2:11)

La adoración es una forma de vida para el cristiano. Dios no nos obliga para que la hagamos... nos lo deja a nuestra elección. Por eso, el Creador no hizo robots. Prefirió hacernos con todos los atributos suficientes, para que tomemos la decisión de adorarlo o desechar Su testimonio y vivir perdidamente.

Recuerde: La verdadera adoración es una acción que nace en lo profundo del corazón.

RM

Si desea recibir el devocional de la semana en su computador, solamente debe enviar un E-mail a la siguiente dirección:
ronald_mora@losperseveradores.org